



# Maximiliano Barrientos

## Hermanos

---

# Hermanos

Por Maximiliano Barrientos

## UNO

Despierta al lado de una mujer que no quiere en un hotel pequeño y barato. Va hasta la ventana, ve la ciudad sucia, vagabundos, autos parqueados. La luz del televisor ilumina el cuarto.

Ella piensa cosas que no le dirá. Suele preguntarle quién es en realidad. Por qué llegó al café donde se conocieron, por qué habla tan poco, por qué le gusta ese tipo de música. Cree entrever alguna historia no dicha a nadie, eso la incentiva a interrogarlo pero también a protegerlo y a darle lo que él no quiere, lo que desea que se guarde para sí.

Se pone de pie, desnuda, va al baño. Desde ahí habla. Orina y habla. Le dice que el padre de su hermana se perdió hace años y que lo último que se supo es que vive como indigente en las calles de Tijuana.

Sale del baño y se pasa una mano por la barriga, las estrías del embarazo todavía son visibles a pesar de los años que pasaron. Le pidió que le afeitara el pubis la semana pasada y él lo hizo, ahora empieza a poblarse nuevamente. Se acerca a la ventana, sabe que está triste y que no quiere hablar, por eso no insiste con más preguntas.

Mira donde cree que está mirando: tarros de basura, gente, perros, cajas, botellas de cerveza vaciadas la noche anterior por universitarios.

Entra en la mujer. Ella mira el televisor y cierra sus dedos alrededor de las muñecas del hombre, lo abraza con sus piernas. Entra y sale, trata de no mirarla directamente a los ojos cuando sucede. Se encuentra en otra galaxia, la escucha respirar, escucha el televisor, los gemidos y los ruidos producidos por la cama al estrellarse contra la pared. Está en otra parte, perdido en inmensos parques de diversiones, en salas de videojuegos vacías, en pistas de patinaje abandonadas, en baños públicos, en canchas de fútbol amenazadas por la lluvia. Coge porque no quiere estar solo. Porque son las cinco de la mañana. Porque la mujer tiene un hijo de seis años que es obeso y que nunca conocerá. Porque sus padres están muertos. Porque volverá a casa y dormirá hasta el mediodía con la sensación de haber estafado a alguien. Porque ya no es la misma persona y porque el futuro es real.

## **DOS**

Esto es lo que escucha al contestar el celular que estuvo sonando durante largos segundos.

La abuela murió.

## **TRES**

Fuma en una estación de servicio a las siete de la noche. Su hermano conversa con el hombrecito que carga el combustible, un negro de overol con una gorra de *Goodyear*.

Subite de una vez.

Su hermano está más gordo, tiene un corte de pelo que la esposa lo indujo a hacerse, viste esas camisas arrugadas que están tan de moda y que es probable que ella se la haya comprado.

Se fija en un inmenso camión parqueado a unos metros. El conductor habla con una mujer que ríe mientras juega con la llave de una habitación de hotel.

Avanzan. Por el retrovisor mira a la mujer hasta que se le hace imposible, observa la fachada de la gasolinera, los autos que parten en un sentido contrario.

Volverán a la ciudad después de años. Hay tantas cosas en las que evitó pensar mientras se convertía en el hombre que ahora es.

## **CUATRO**

Es un desierto y en alguna parte, en lugares que no le es posible divisar, hay animales muertos. Los restos de animales. Costillas blanqueadas por el sol y el cuero que los recubre pudriéndose. Insectos en los cuerpos sin vida. También, y esto sí puede verlo, hay luces provenientes de los centenares de autos que como el de su hermano, vuelven a la ciudad o van por primera vez. Hombres, mujeres y niños. Amantes en fuga. Matrimonios que se toman un receso para rehacer sus vidas. Compañeros de trabajo que sin quererlo, comenzarán una relación que los marcará y los hará felices y equitativamente infelices, o más infelices de lo que alguna vez hayan podido sospechar o merecer.

Faltan cuatrocientos kilómetros y estarán quince horas en el auto, y su hermano no habla.

Los dos siempre fueron callados.

## **CINCO**

Cómo murió.

Un ataque al corazón.

## **SEIS**

El viejo en el bar cuenta la historia de su primera mujer. En una discusión le clavó un tenedor en la mejilla.

Dice:

Estaba con su hermana, su hermana, mierda, y solamente hablábamos. Ella entró y no sé qué idea estúpida habrá fabricado ese pedazo de mierda que tiene por cerebro, y lo que hizo fue tomar uno de los tenedores de la mesa en la que acabábamos de comer y me lo clavó en la cara.

Su hermano vuelve del baño y ocupa un lugar en la barra. En este momento sólo hay hombres y todos escuchan la historia del viejo, que luce las cicatrices -tres puntos desiguales en diámetro- y se vanagloria de ello.

Vamos a tener que dormir en alguna parte.

Hay un hotel a la vuelta.

Comen.

Hay hombres que ríen, él los ve.

Piensa en la abuela. Piensa en momentos de su infancia y retiene algunas escenas: plazas de barrio y la sala del pequeño departamento y su cama a oscuras y su hermano desnudo llorando, un niño diciendo que había vuelto a orinarse.

El viejo dice:

Entonces el policía me preguntó si voy a presentar cargos y yo le dije: está loco, quién cree que soy. Es mi mujer, estará un poco mal de la cabeza pero es mi mujer.

Más risas, todas de hombres.

Su hermano come el pollo frito. Tiene los dedos engrasados, brillan al contacto de la luz.

## **SIETE**

Dos camas gemelas. Su hermano busca el cepillo de dientes en una mochila.

Al conseguirlo, entra al baño. Lo escucha toser.

Dos mujeres ingresan en la habitación continua. Ríen, hablan en susurros. Vuelven a reír.

Busca una botella de whisky que compró en la mañana y le da un sorbo.

Al volver, su hermano lo encuentra sentado en la cama sosteniendo el Jack Daniel's. No dice nada, se mete en la cama y apaga la luz del velador.

Sale al balcón. El estacionamiento, algunos autos, unos hombres recogiendo basura. A unos metros el bar donde comieron, gente en la puerta y en

las mesas. Más allá, todavía visible, la carretera, y detrás de la oscuridad el desierto, los animales muertos, el calor.

Una de las mujeres sale riendo, viste bragas, no lleva puesto el sujetador. Al verlo se queda callada, se muerde los labios con un poco de vergüenza pero no intenta cubrirse. La otra la llama.

Alice, sabés quién llamó, te apuesto a que no tenés la más puta idea. Vuelve a la habitación, queda su perfume detenido en sus pulmones. Cierra los ojos.

Bebe más whisky. Luces de autos, pesadillas y pedazos de historias retenidas a través de los años. Niños perdidos en las calles porque sus padres los olvidaron en un restaurante después de una discusión. Mujeres que se acuestan con sus mejores amigos el día en que se irán a vivir a otra ciudad. Padres solos y desesperados viendo televisión, la respiración de sus hijos en una casa que alguna vez les perteneció. Gente comiendo a las cuatro de la mañana en un cuarto sin televisión. Teléfonos sonando en casas abandonadas.

Un poco más de whisky, piensa en la abuela, todas las veces que debió haber sido una mejor persona. La suerte que no fue buena en los últimos tiempos, los años aquí y allá. La sobrevivencia, la infancia, la muerte de los padres. Su hermano. Whisky.

## **OCHO**

Primero fue el padre en un accidente de aviación. Un viaje de trabajo, era uno de los supervisores en una fábrica de procesamiento de plástico. Un desperfecto en los motores causó el descenso brusco y la colisión en la orilla

de un cerro. Tres muertos, el piloto sobrevivió después de pasar dos días sin agua ni comida en el bosque, lo rescataron y alucinaba.

Dos años después fue la madre, enfermó de cáncer, perdió veinte kilos y acabó con treinta y cinco años en un hospital.

Él había cumplido cinco en la primera muerte, su hermano tres.

## NUEVE

Un hombre llora y habla con alguien por teléfono, está dentro de una cabina y apoya la cabeza en el vidrio. No hay nadie más salvo los del bar a unos treinta metros, hombres riendo y fumando y elevando los vasos con cerveza. Se escuchan palabras sueltas: futuro, alguna vez yo pensé, quisiera, idiota, la mujer de mi vida, matar a alguien, intentar por años, culpa.

No conoce a nadie. No esperaba conocer a alguien. Mira al hombre que habla por teléfono, un muchacho más joven que él.

Mira la fachada del hotel, el nombre con letras luminosas y poco atractivas, el lobby, el jardín descuidado, su habitación.

Todas las veces en las que pudo morir. Todas esas motos cruzando el asfalto y la pistola guardada en una caja de zapatos y las pastillas y las peleas con hombres más grandes y las mujeres de otros hombres con las que estuvo y las carreteras solitarias cruzadas en autos robados, los ojos cerrados durante segundos interminables, canciones de Johnny Cash y de Hank Willams y de Bruce Springsteen durante esos lapsos. La cara en el espejo después de los intentos frustrados; él, siempre él sin ninguna variación, un rostro sin alteraciones, todavía el de un muchacho. Todas las veces que saltó en paracaídas

y se negó a cerrar los ojos y no jaló la palanquita en el tiempo prudente, sabía que sus amigos estaban suspendidos en el aire, y el viento y estas palabras: sólo unos segundos más, tené paciencia, aguantá un poco. La falta de miedo pero también el hastío o una curiosidad tonta y no explicada que lo impulsaba a jalar la palanquita, el paracaídas abriéndose y él flotando por lugares muy alejados de cualquier otra parte. Aire en la cara, la absoluta pequeñez y fragilidad de su cuerpo, los pensamientos en esas alturas que duraban apenas unos segundos.

Tenés cigarrillos.

Le alcanza uno.

El chico que hablaba por teléfono entra en el bar.

Estar solo en este momento y tener calor y la nuca transpirada.

Ver a esa gente, saber que vuelve y que estará en un lugar donde no quiere para marcharse al día siguiente.

## **DIEZ**

Imágenes de una mujer vieja y de un automóvil descapotable.

Tarde, dos jóvenes.

Estaremos lejos un tiempo abuelita, por ahí un año.

La mujer no dice nada, es vieja, fue vieja toda su vida, nunca supo quién era o qué sentía realmente por ellos. ¿Por qué los aceptó incondicionalmente habiendo tías que querían la custodia?

Aquí siempre van a tener un lugar, podrán volver cuando quieran.

Yéndose, dos chicos. Él, su hermano.

\*

## ONCE

Despierta y no lo encuentra en la habitación.

Va al baño, orina y piensa en si hubiera debido llamar a su esposa, decirle que se encuentra bien, que su hermano no se ha comportado como un loco, que por el momento lo tiene bajo control.

Decirle que no está bebiendo.

Decirle que los meses en A.A. fueron suficientes.

Que colgó la botella.

Que le crea.

Que ama a sus dos hijos.

Que la ama.

Acaba y vuelve al cuarto. Lo recuerda sentado en la cama de al lado sosteniendo el Jack Daniel's una o dos horas atrás, una imagen tan poderosa que lo hizo sudar. Ahora está sudando al pensar en ello. Quiere olvidarse. Quiere olvidarse de tantas cosas y de tantos años pero no sabe por dónde empezar.

Empieza a masturbarse, eso siempre lo calma.

Ésta es la imagen: Gloria, la secretaria mexicana de su oficina, que es gorda y que tiene casi cincuenta años e hijos en la universidad. Divorciada y seguramente con un pubis espeso. Gloria metiéndose los dedos con las uñas carcomidas sentada en una silla playera, tacos, sombrero. Gloria diciéndole que

su pene es gordo y hermoso. Gloria orinándose en las bragas mientras se mira en el espejo. Gloria corriéndose. Él corriéndose con Gloria.

Cansancio y un poco de arrepentimiento. Intenta pensar en su esposa, pero es inútil, demasiado tarde.

Tiene ganas de llorar.

Busca papel higiénico y una vez que acaba de asearse, lo bota en el basurero.

Se acuesta.

Recuerdos de la abuela.

*¿Cuidás a tu hermano?*

*Acordate que él no es como vos.*

*Acordate que le costó mucho.*

Todos esos años en el primer departamento, en la nueva ciudad, tratando de vivir sus vidas, de olvidar los hoyos negros del pasado. Peleas y quejas de los vecinos, drogas y alcohol (¿ahí, con su hermano mayor, por seguirle el ritmo, comenzaron sus problemas con las botellas?). Mujeres que llamaban a medianoche y preguntaban por su hermano y decían que estaban embarazadas y que abortarían (necesitaban dinero y un lugar donde quedarse por un tiempo). Días de no salir del departamento y días de no dormir en el departamento. ¿Por qué, por qué toda esa aceleración?

*Creo que quiere morir.*

*No digás eso, ¿me oíste?*

## **DOCE**

La tía, a la que sólo habla en navidades y en los cumpleaños, lo llamó a la oficina.

Murió, tenía 80 años.

Colgó el teléfono sin decir nada. Las personas en su oficina lo miraban, el jefe.

Qué le pasa al jefe.

Por qué está así.

## **TRECE**

Quiere dormir, mandar a la mierda a su hermano, quiere beber todo el whisky del mundo. Quiere decirle a su esposa que está equivocada. Quiere decirle a su abuela que estará allí y que la verá descender porque todos acabamos en la tierra, porque todos hacemos las cosas que hacemos como si no terminaríamos en la tierra o como ceniza en el viento o en el mar o en un jarrón que decora una sala. Quiere decirle que siempre la consideró su padre y su madre y que no deseó que haya algo más en su infancia. Que sus verdaderos padres poco importaron, que sus muertes trágicas y desproporcionadas nunca lo afectaron. Quiere whisky en su sangre y quiere golpear a su hermano. Quiere decirle no deberías estar en el entierro. Quiere decirle que cuando hacen el amor con las mujeres que aman o cuando ven nacer a sus hijos o cuando se casan o cuando consiguen un buen negocio o cuando beben en algún bar con los amigos o cuando

acuden a los A. A. después que las farras dejan de ser divertidas... Quiere decirle que cuando vuelven a casa y duermen y besan la frente de sus hijos, la tierra o las cenizas los esperan, y que está bien no pensar en la muerte en todo momento, hacer de cuenta que le tocará a otros, decirse en secreto no moriremos, no moriremos mierda, no moriremos carajo. Quiere decirle que le quitó algo a la abuela por lo que nunca podrá perdonarlo.

Inocencia, salud mental, garantías, una felicidad voluble que se hubiera podido sustentar en algo de equilibrio, en uno remoto que asegure que la vida no se evaporará bajo sus pies y que ella vivirá lo suficiente para no tener que enterrarlo.

Y lo hizo, vivió lo suficiente.

Tanto te gusta la muerte o coquetear con ella o hacer como si ya estuvieras en otra parte, hijo de las mil putas.

Quiere mirarlo a los ojos y arrebatarse el Jack Daniel's.

Quiere decirle que él no tiene hijos, por eso no sabe y no entiende.

Se pone de pie y se viste.

Abandona el cuarto.

Escucha a las mujeres de al lado hablar.

## **CATORCE**

En la fiesta, cuando se casaba, el mundo entero diciendo serán felices, la abuela llorando, él borracho abrazando a la mujer a la que ya empezaba a notársele el embarazo, mirando a su hermano, que estaba solo en una mesa y lo

miraba como diciendo dejá de mentir, quién te crees que sos, a qué estás jugando, a tener hijos, a formar una familia, a amar a una mujer.

Su abuela abrazándolo —no a él, a su hermano—, diciendo que espera con ansia el día que él también esté en el altar con una jovencita que valga la pena, feliz, realizado.

## **QUINCE**

Sale al balcón y encuentra a las dos mujeres que tomaron la pieza continua, están recostadas en la cama, leen unas cartas. Una llora. La otra pasa una mano por su mejilla, intenta consolarla. Son hermanas.

Movilidades atravesando la ruta. Olor a humo.

## **DIECISEIS**

Su hermano sin polera, sentado en la acera. La botella de whisky mermada a un costado. Al acercarse, no le reprocha nada. Sus tatuajes en el cuerpo, los grandes ojos enrojecidos, las cejas pobladas, la barba incipiente en el mentón, cierto desprecio que puede llegar a ser tomado como inocencia, como una pureza no contaminada en el fondo de ese dolor que arrastra y no comparte con nadie.

Toda su vida fue la persecución inútil de ciertos momentos de sosiego -piensa al verlo ahora y al recordar las llamadas de esas mujeres y el amor caprichoso de su abuela y la obsesión por la muerte de sus padres- , en la velocidad y en la violencia. Y ahora está ahí, semidesnudo, y lo que encuentra al verlo es a un ángel derrotado, no a su hermano mayor fuente de todos sus celos.

Un muchacho tímido que bebe poco a poco whisky como él quisiera hacerlo, y comprende que la sangre que comparten es un lenguaje que no significa nada. Nada hay que pueda o deba ser explicado.

Hay calma en lo que está viendo.

Se sienta a su lado. Ve a los hombres en el bar, los camiones contenedores que transportan todo tipo de mercaderías, algunas mujeres entrando. Oye música.

## **DIECISIETE**

Es el primer trago en un año.

...

Me gustaría verle la cara a mi esposa en este momento.

\*

## **DIECIOCHO**

Después de recibir la llamada de su hermano en la que le explicaba que había muerto, se quedó tendido en la cama, no intentó reconciliarse con el sueño. Mantuvo los ojos abiertos, miraba el techo y escuchaba a un hombre en el departamento vecino enseñar a bailar a una mujer. Pensó en la ropa que llevaba. Los sujetadores de pelo. Los zapatos viejos alineados en el closet (donde él solía esconderse cuando era un niño). El color del esmalte de uñas. Las sábanas limpias y frías que envolvían el cuerpo. Las uñas creciendo (junto con el pelo, es

lo único que seguirá su marcha incesante, lo único que tendrá alguna clase de movimiento).

Algún día se irá de este país y vivirá en barcos o en caravanas con mujeres que le tendrán un poco de pena. Alquilará una casa en Alaska y vivirá rodeado de perros.

Su hermano está borracho, llora y apura el Jack Daniel's.

Lo mira, dice:

Siempre te quiso más, no lo puedo explicar, siempre se sintió un poco culpable, pero era irremediable, no se puede hacer nada contra eso. Amaba tu dolor. Estaba enamorada de tu dolor.

## **DIECINUEVE**

Los hombres abandonan el bar y sus risas, los bronquios congestionados, años de cigarro y carretera, años de soledad y de hoteles baratos, hacen al clima del lugar. Se dicen cosas y el viejo al que la mujer clavó un tenedor en la mejilla camina tambaleándose en dirección a uno de los camiones, pero se detiene y mira a su hermano.

Dice:

Ése de ahí, ése fue el hijo de puta que se metió con mi Jenny.

Los hombres se miran entre sí y los miran, intercambian palabras, al viejo le tiemblan las manos y los ojos se le llenan de lágrimas.

Esa mierda de ahí, fue él, carajo, él; mierda, está ahí, hagan algo, hagan algo.

Y los hombres no entienden, pero los rodean.

La respiración le quema los pulmones. Su hermano, borracho después de un año de sobriedad, intenta explicarse, decir que no conoce al viejo, que están de paso, que van al entierro de su abuela. Su hermano dice que todo es un error, pero él sólo siente esa tensión en los músculos, como si bombas microscópicas estallasen en sus nervios, pequeños destellos de luces que le dicen que puede hacer algo en este momento y que lo hará, esa sensación de lo inevitable es tan reconfortante que acaba con la responsabilidad legítima de afrontar una elección. Mira la botella de whisky casi vacía que dejó sobre la vereda. Escucha la risa de uno de ellos y voces y huele el sudor y la cerveza, su hermano intenta aclarar las cosas mientras lo empujan, pronuncia el nombre de su abuela, todo sucede en una velocidad disminuida, como si estuviera drogado, el olor del verano y el desierto, los animales muertos en alguna parte, autos abandonados y el sol sobre los fierros que se convierten en parte de la arena, del paisaje, de la naturaleza. Y en algún lugar de su cuerpo esa sensación y esa voz: esperá un poquito más, tené paciencia, ya llegará. Y estrella la botella en la cara de uno de los hombres y lo escucha gritar de dolor, sabe que lo que está viendo es sangre y desesperación y la euforia grupal por haber conseguido una justificación para la violencia. Todos los días que pasaron en el primer departamento cuando eran unos muchachos. Mujeres que le pedían que le cuente su vida una vez que se corría. Mujeres que le hablaban de las características del hombre ideal mientras se pintaban los labios. Mujeres que se iban y llamaban a las horas para contarle sus sueños, se reían en departamentos diminutos, estaban solas y algo desesperadas. Quiere decirle a su hermano que mantenga los ojos abiertos, que no se vaya, pero sabe que ya no está ahí. Sabe que se fue a otra parte, retraído en

algún pliegue de su mente. Ya no siente dolor, sino esa blandura en su cerebro y en sus huesos y la certeza de que todo queda demasiado lejos, los golpes en el cuerpo, la botella de whisky enterrada en la cara de un desconocido, las mentiras del viejo loco al que clavaron el tenedor en la cara, su padre en un avión que cae en picada, su madre en una pequeña sala de hospital diciéndose que todo acabará en cualquier momento.

## **VEINTE**

De día, abre los ojos.

Amaneció hace algunos minutos, el bar está cerrado, hay restos de vidrio en la acera, los camiones desaparecieron del parqueo. Mueve un brazo y el dolor se apropia nuevamente de su cuerpo, escupe sangre e intenta ponerse en pie. Lo consigue, vuelve a escupir, algo se mueve dentro de su cabeza, escucha un zumbido constante.

Su hermano está tendido boca abajo en la calle.

No hay ninguna persona a la vista.

## **VEINTIUNO**

No sabe si está muerto o vivo. Lo zarandea de la solapa de la camisa, no hay reacción. Lo arrastra hasta el estacionamiento, el dolor en su pierna izquierda y en sus hombros y en el centro de su cara es insoportable.

Vuelve a escupir sangre.

Llega hasta el auto, busca las llaves en uno de los bolsillos de su hermano, abre la puerta. Las primeras movildades cruzan la carretera, el calor, los rayos de sol sobre el cemento.

Mete a su hermano en el interior del auto.

Antes de ocupar el asiento del conductor, encuentra a las dos mujeres que alquilaron la habitación continua a la suya, lo están viendo.

Veinte años, dieciocho. Menos. Escaparon de casa.

Sonríe, el dolor comienza a ser una molestia menor.

Una de ellas lo saluda.

## **VEINTIDÓS**

La luz le da en la cara, ilumina sus heridas.

Su hermano tiene la cabeza apoyada en el cristal, hay una mancha de sangre en el vidrio. No responde, no abre los ojos, no produce ningún sonido.

Acelera. En menos de una hora llegará al entierro, al adiós definitivo, al lugar donde están reunidos sus primos y tíos y centenares de personas desconocidas. Dolor en las encías. Una mañana con un sol fulminante, la autopista, centenares de autos, la sensación de manejar un coche que no es suyo y de haber sobrevivido, no sólo en esta ocasión, en todas, cada una de las veces que le decía a la muerte aquí estoy, éste es mi cuerpo.

Su abuela no los espera. Los espera la ceremonia de su abuela, las recriminaciones silenciosas, las despedidas que nunca serán dichas. Su hermano al lado, la nuca de su hermano.

No debimos habernos ido nunca de allí.

No hay respuesta.

Por ratos cierra los ojos y no está en el auto, sino en almacenes donde guardan alimentos en conserva; en jardines interiores de casas silenciosas; en garajes donde una banda de chicos toca canciones de Led Zeppelin. Abre los ojos y escucha las bocinas de los autos, los esquiva.

Mira a su hermano por el retrovisor, la sangre seca, el cuerpo agotado o muerto.

Se pasa una mano por los ojos.

La autopista, las señalizaciones, los puentes.

Un auto entre centenares de autos moviéndose en zigzag.

Inmensos carteles publicitarios, gasolineras, edificios a lo lejos.